

11 7702 27

La Risa

42



- Madre: al tío Paco, el «Cojo», le cayó un árbol encima y le aplastó.
—No me extraña; el «Cojo» tuvo siempre muy mala pata.

30
cént.



M A T A T I E M P O S



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos **DOS PESETAS**, y un premio de **VEINTICINCO PESETAS** por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

No se sostiene correspondencia sobre estos trabajos ni se devuelven los originales.

Las soluciones sólo se admitirán hasta el último día del mes a que correspondan, a las doce de la mañana.

Cada solución tendrá también que venir acompañada de cupón.

Soluciones a los matatiempos publicados en el mes de octubre:

Números 86.—No por mucho madrugar amanece más temprano.

87.—Calavera.

88.—Cómico.

89.—Directorio.

90.—Primo de Rivera.

91.—Sobre gustos no hay nada escrito.

92.—Semanario.

93.—Espantajo.

94.—Tiralíneas.

95.—Calamares en su tinta.

Han enviado soluciones exactas a todos los matatiempos los señores siguientes:

D. Luis Cancio, Valladolid.

Vicente García, Madrid.

Emilio Riñón Melgar, Madrid.

Serafín González, Almería.

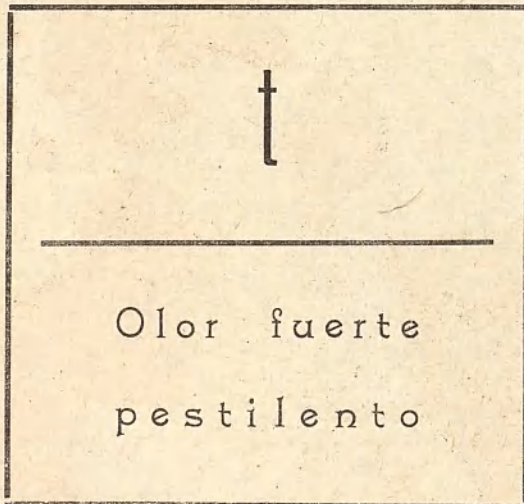
Antonio García del Real, Sevilla

Ebsebio Pérez del Amo, Barcelona.

Habiendo correspondido el premio a D. Serafín González, el cual podrá recoger el premio en estas oficinas, a las horas de caja durante el mes actual.

El premio del concurso anterior correspondió a D. Pedro Alvarez Pellón, de Tánger, y por error no lo consignamos oportunamente, por lo cual aplazamos hacer efectivo el importe del premio hasta el 30 del actual.

102.—Para comer.



103.—Una charada de abrigo.—Por T. AR DE PIACHE.

Es dos prima un mineral,
es terciá cuarta una planta,
la segunda es musical,
morada es una, tres, cuarta,
y el TODO, ¡oh, caro lector!
es prenda que da calor.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado 7.002.

Tip. Yagües.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



EDITORIA DE
LA RISA ♦ **PANCHO KOLATE**
APARTADO 7.002
Doctor Fourquet, 4 MADRID Teléfono 30-76 M.

MUY PRONTO APARECERÁ LA PUBLICACIÓN SEMANAL

BIBLIOTECA DE "LA RISA"

NUESTROS CONCURSOS

Para caballeros.

— ¿Qué haría usted con su suegra? ...

Invitamos a nuestros queridos colaboradores y lectores a contestar, sin «hacerse el loco», a la pregunta que formulamos. Todas las semanas concederemos un premio de QUINCE PESETAS a autor de la contestación más ingeniosa y cómica. Cada respuesta deberá venir acompañada del cupón que es necesario enviar con cada trabajo. Las contestaciones se nos enviarán en una cuartilla firmada por el autor, no excediendo de CINCUENTA PALABRAS.

Para señoritas.

— ¿Qué defectos tiene su novio? ...

Nuestras simpáticas lectoras pueden enviarnos, sin olvidarse del cupón, una cuartilla llena de defectos que ellas vean o crean ver en sus señores novios. La cuartilla que tenga más gracia será premiada con UN MAGNÍFICO REGALO, una vez a la semana.

Lea usted todos los domingos la gran
revista infantil

PANCHO KOLATE
VEINTE CÉNTIMOS

Historietas, cuentos, aventuras, concursos,
regalos, etc.

¡GRAMOFONISTAS!

MAGNÍFICOS ALBUMS PARA CO-
LECCIONAR LOS DISCOS DE GRA-
MÓFONOS. MUY PRÁCTICOS

Venta en — CASAS DE APARATOS DE
TODA ESPAÑA Y PLAZA
DEL CONDE DE BARAJAS, 5.—MADRID

CONCURSOS DE "LA RISA"

Para dar variedad a esta sección, admitiremos anécdotas graciosas ocurridas a personas conocidas de la antigüedad o contemporáneas, para alternar su publicación con los piropos, en las mismas condiciones que éstos.

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las «Bases del concurso para caballeros» publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS deben venir escritos en papel aparte; pero siempre acompañados del cupón.

Dos advertencias que no deben olvidar los que nos envían PIROPOS para publicar en esta sección:

Primera. Que el crecidísimo número que diariamente se reciben, obligan a guardar turno para su publicación.

Segunda. Que la gran cantidad que hay que rechazar por inmorales, injuriosos o por carecer del correspondiente cupón, no puede merecer el honor de contestar a cada autor en la sección de «A vuelta de correo», porque ello agotaría por completo el espacio dedicado a esta correspondencia.

—Hermosura: Por su cariño era yo capaz de saltarle los ojos al puente de Toledo.

(Piropo premiado.)

UN B. SO.

PIROPOS RECIBIDOS

—Oiga, so negra: Queriéndome un poquito, de su color y el mío iba a salir un colorín colorado.—L. E. D.

—Vida: Tiene usted un cabello que cualquiera se atreve a tomarla el pelo.—RAMIRILLO EL DEL VATI.

—Gitana: Con sus ojos hace usted más víctimas que los automóviles.—ADELINO YEBRA.

—Morenaza: Una mirada de usted le deja a uno más «cortao» que el aire del Guadarrama.—EL DUENDE DE SAHAGÚN.

—Preciosa: Aseguran que la neurastenia no mata, pero su tipo produce una tuberculosis que asesina.—L. E. B.

—Con esos ojos hace usted más mártires que la fe.—RAFLES.

—¡Adiós, rica! Vales más pesetas que una tonelada de radio.—B.

—Prnda: Volverme alfilerito quisiera para que usted me acariciara con sus manos (un guardaguñas).—A. Y.

—¡Bendita sea su gracia! Tiene usted unos ojazos capaces de convertir en Vesubio las humedades del Polo Norte.—ZOTAL.

—Preciosidad: ¿Si quisiera usted trasladar ese almacén de encantos a la casa de un servidor?—EL DUENDE DE SAHAGÚN.

—Niña: ¿Me quiere prestar sus ojos para ver lo que hace San Ped o en este momento? RAFLES.

—Preciosa: Sáqueme de esta duda: ¿Es usted dulce o salada?—B. S. M.

Niña: No mire usted al mar que se va a desbordar.—UN MARIMO.

—Serrana: Hasta el hielo arde cuando usted lo mira.—M. SEVILLA.

—¡Vaya usted con Dios, requeteguapita! Es usted un farrito de gracia refiná.—R. y JIMÉNEZ.

—Niña: Si la hermosura pesara, no habría ferrocarriles para transportarla a usted.—EL DUENDE DE SAHAGÚN.

—¡Canarja de mi vida! Por usted sería yo capaz de beberme un tarro de tinta negra, y darme cuatro tiros de cal y picón.—RODRIGUEZ.

—Con esos dos puñales que lleva usted por ojos, está causando más víctimas que las disposiciones del Directorio.—EUSEBIO PEREDA SANZ.

—Niña: ¿Es usted por casualidad una Virgen de incógnito?—R. y JIMÉNEZ.

—Morena: ¡Vaya unos ojos paro conquistar Alhucemas! Porque eso no son ojos, son dos moras a las que se entregaría Abd-el-Kr.m.—UN LEGIONARIO.

—¡Guardias! Detengan a esa que me está dando el ópio.—KOL-MITO.

—¡Es usted más ladrona que muchos concejales del antiguo régimen.—EUSEBIO PEREDA SANZ.

—Sultana: ¿Me da permiso para ser el padre adoptivo de las niñas de sus ojos?—J. GALA.

—¡Maresita de mi arma, qué mujer más guapa! ¿Será de verdad?—R. y JIMÉNEZ.

—Morucha: ¿Cuánto exige usted por el rescate de los corazones que tiene prisioneros? SANDOKAN.

—Reina: Voy a mandar impresionar «tos» los piropos publicados en LA RISA «pa» regalarle a «usté» el disco.—ANTONIO NOGUERA.

—Gordinflona: Si no fuera vegetariano, me la comía.—A. TINTERO.

—¡¡Olé!! Esto no es mujer, es un «bombón».—CORTEZA.

—Morena: ¡Vaya gracia andando! Me recuerda al inmortal Joselito toreando.—UN AFICIONADO.

La Risa

P R E N S A M A D R I D

:: :: DOCTOR FOURQUET, 4. :: ::

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR: FELIPE MÁRQUEZ



—A nosotros nos pasan esas cosas por nuestras flaquezas.

Dibujo de GARRÁN.

SÓLO PARA SEÑORAS

LOS PERRITOS

SIEMPRE se ha dicho que el perro es el amigo del hombre. Pero desde algún tiempo a esta parte, la mujer que se pasa la vida quitándole al marido atribuciones, propiedades y derechos, se ha propuesto también quitarle sus amigos. Dentro poco los fieles canes pasarán a ser exclusivo patrimonio de las hijas de Eva por el capricho de su majestad la Moda.

Actualmente rara es la mujer elegante, o que por lo menos quiere persuadirnos de que lo es, que no disfrute de un perrito para su solaz y entretenimiento. En los coches y en los manguitos triunfan chuchos minúsculos, caprichosamente engalanados por las manos de las bellas ociosas a la moda. Las princesas del chic dedican toda su actividad y su dinero al sostenimiento de los menudos animales y con fervor de madre amatísima los bañan a diario, los perfuman con Mousse Diane, ajustan a su cuello lazos increíbles o collares fantásticos, y les construyen lechos mullidos para que sueñen plácidamente después de haber saboreado un

menú en el cual no figura, desde luego, la plebeya cordilla.

Indudablemente el perro ha obtenido *succés* entre las damas por ser un delicioso pretexto para coquetear. Sirve, además, maravillosamente para que sus amitas hagan toda clase de gestos rebuscados y monísimos cuando el animalito se impacienta en una visita y empieza a morder en los tacones de alguna honrada madre de familia.

—Manolito, no seas travieso; ven aquí y deja en paz a la señora de Cornudicie.

La señora de Cornudicie advierte con crecida alarma que Manolito, en vez de obedecer a su dueña, se obstina en jugar con los cordones del zapato y hasta se atreve a morderle discretamente en las canillas.

—Déjele usted—dice el ama del perro—; mi Manolo se divierte mucho con todo eso. Todo lo más que le puede a usted ocurrir, si acaso, es que le rompa la enagua jugando.

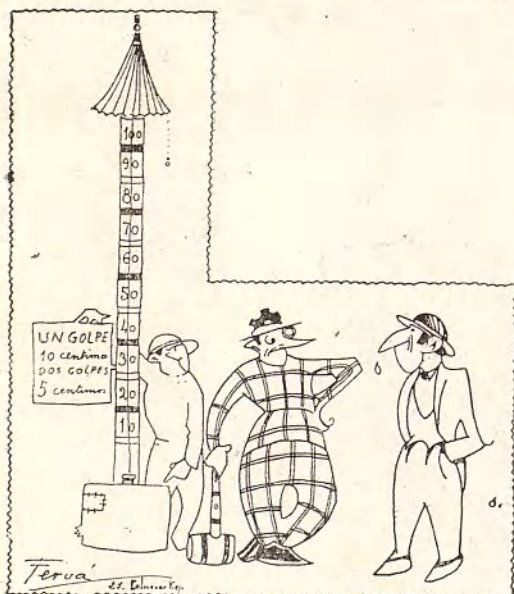
Hay mujeres que rinden un culto tan sincero al perrito de su predilección, que se expresan en los salones de este modo:

—¡Querida vizcondesa! ¿Qué tal sigue su esposo?

—Él dice que peor, aunque lo dudo—contesta la interpelada acariciando amorosamente a un pequeño *bulldog* negro y de espantable hocico—. Continúa doliéndole mucho el estómago y la hinchazón de la boca ha aumentado bastante. Además le ha dicho el médico que está amenazado de un ataque a la cabeza.

—¿Y cómo no se ha quedado usted en casa acompañándole?

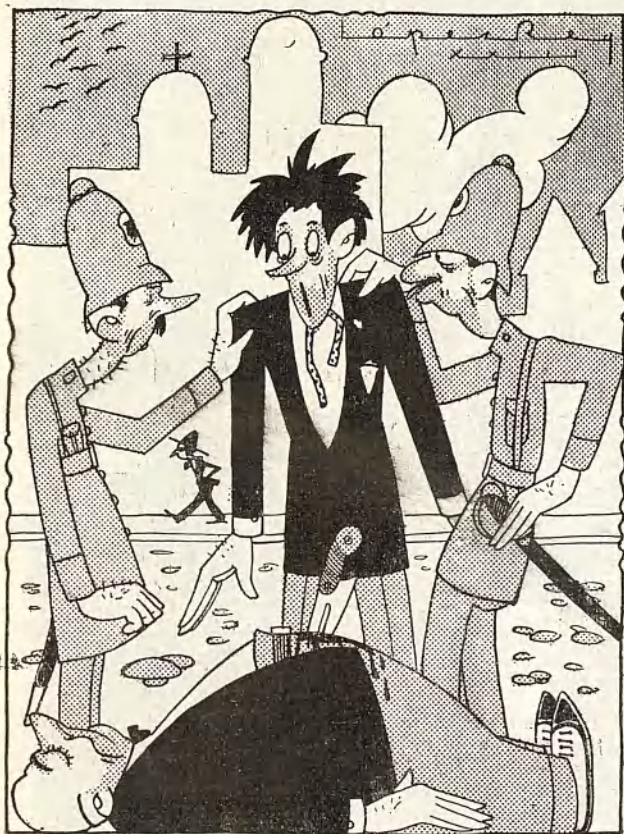
—¿Yo? ¿Con quién iba a salir entonces de paseo este encanto de perro? ¿No es verdad que parece un amorcillo con esta lazada heliotropo? ¿Pretende usted que se mustie por falta de aire? No le creía a usted tan crue!, amiga.



—¿Qué haces ahí con ese traje?

—Pues nada, chico, ¡que voy a dar el golpe!

Dibujo de FERVÁ



—Era un sinvergüenza que me debía mucho dinero y no me pagaba. ¡Por desgracia, lo he *calado* demasiado tarde!

Dibujo de LÓPEZ REY

He aquí otro diálogo sorprendido en otro hogar aristocrático:

—Oye, Ifigenia: estoy muy disgustado con ese maldito faldero que te ha regalado tu prima...

—¿Maldito has dicho? Podrías hablar de Enrique con un poco más de respeto, sabiendo lo mucho que le quiero...

—Antes de ayer ha destrozado todo el fleco del sofá del gabinete...

—¡Tiene gracia!

—Anoche mordió a tu madre en un codo.

—¡Si no jugara con él!...

—Y esta mañana ha cometido una maldad inconfundible sobre el edredón de la cama. Si no se lo devuelves a tu prima no te choque ver que cualquier día lo tire por el balcón.

—¡Monstruo! ¡Valiera más que te dedicaras a vigilar los albañiles que están blanqueando la cocina, en vez de preocuparte por las fruslerías y travesuras del animalito! Hace ocho días me echó a perder el boa y no te he dicho una palabra. Me he comprado otro y como si no hubiera pasado nada. ¡Se compra otro edredón... y andando!...

—¡Eso es!... ¡Tú por lo visto te imaginas que el dinero llueve del cielo! ¡En cambio, ayer te parecía mal que le diera cinco duros a mi nuevo secretario!...

—¡Porque es fomentar el vicio! Seguramente los querría para alguna frivolidad!...

—Para atender a su mujer, que va a dar a luz de un momento a otro.

—¿No lo dije? ¡Bien se podían pasar sin tener hijos! ¡Los niños no son indispensables en las casas!...

—Ni los perros tampoco... Así es que búscale a tu Enriquito una nueva dueña, si no quieres verle estrellado...

El diálogo terminó con un violento ataque de nervios que autori-

zó a la esposa a increpar duramente a su marido, el cual no tuvo más remedio que retirar cuantos conceptos pudieran haber ofendido al can e incluso, como desagravio, comprarle un collar nuevo.

✻

Lectora: Si tienes predilección por los perros y has convertido alguno en tu juguete favorito, no llegues nunca a estos extremos... Y sobre todo, no justifiques tu cariño y tus cuidados para con un chuchito con esta frase de una gentil amiga mía:

—Yo cuido tanto a mi perro, ¿sabe usted?... ¡Porque como no he tenido hijos, así me consuelo!...

¡Oh, poder del instinto maternal!...

ALVARO RETANA

T O D O L L E G A . . .

Y llegó también lo del alumbrado del segundo trozo de la Gran Vía.

No está aun completo; pero lo que hay basta para que en sus columnas de hierro parezca como que se ven ahorcadas alegóricamente la incuria y el abandono en que hasta ahora estuvo sumido el ya célebre trozo.

¿Se han fijado ustedes—a lo mejor no se han fijado—en que esos focos luminosos, que naturalmente no se encienden más que de noche, parecen alumbrar hasta de día? No cabe duda que desde que están instalados, la nueva calle parece tener personalidad: ya no es una calle que sólo vive de día y se recoge temprano, como las beatas y... los exministros.

Ahora ya la Avenida de Don Francisco Pi y Margall—¿no se llama así?—puede permitirse el lujo de trasnochar y de cultivar esa hora deliciosa de seis a ocho, que es verdaderamente el cuarto de hora de las poblaciones, el momento que los amantes de la calle deben aprovechar.

¡Vaya si tiene ahora personalidad el segundo trozo! Tanta que como le ocurre a todas las personas fuertes, se ha dedicado a absorber y perturbar la de las otras personas, sobre todo la de las que están cercanas.

Que se lo pregunten si no a los vecinos de la calle del Desengaño, los cuales hoy más, y gracias al arreglo de rasantes impuesto por la Gran Vía, para ir de la acera al arroyo tendrán que bajar unos cuantos escalones. Este invierno, los días de lluvia, la calle del Desengaño, en virtud de la reforma, recordará mucho a Venecia.

Es el sino del progreso: no puede ir adelante sin dejarse muchas cosas atrás: en este caso, y por lo que a los habitantes de la calle del Desengaño se refiere, no se los ha dejado atrás, si no muy altos.

Con alumbrado, con aceras flamantes,



EL.—¿La calle de Bailén? Precisamente voy yo allá. Podemos ir juntos.

Dibujo de GARCÍA CUERVO

con edificios suntuosos ya casi terminados, la Avenida de Don Paco—que es como le va a llamar la gente en su afán de abreviar—ya no es aquel paso de las termópilas por donde antes se arriesgaban las gentes en las noches oscuras para ir del Callao a San Luis, y de donde era muy difícil salir indemne.

Sobre las contadas, la instalación de los focos del alumbrado tiene dos ventajas inmensas: sus soportes de hierro servirán de hoy más para dos cosas: para que sobre ellos venga a estrellarse de cuando en cuando un autocamión de los que aman meterse por las aceras, y para que apoyados en sus columnas, puedan los madrileños discutir si el decreto de incompatibilidades es o no eficaz.

JOAQUÍN BELDA

LA "CLA" DEL PORVENIR

No estoy seguro de si lo he oído o lo he soñado, o se me ha ocurrido en un instante de lucidez mental.

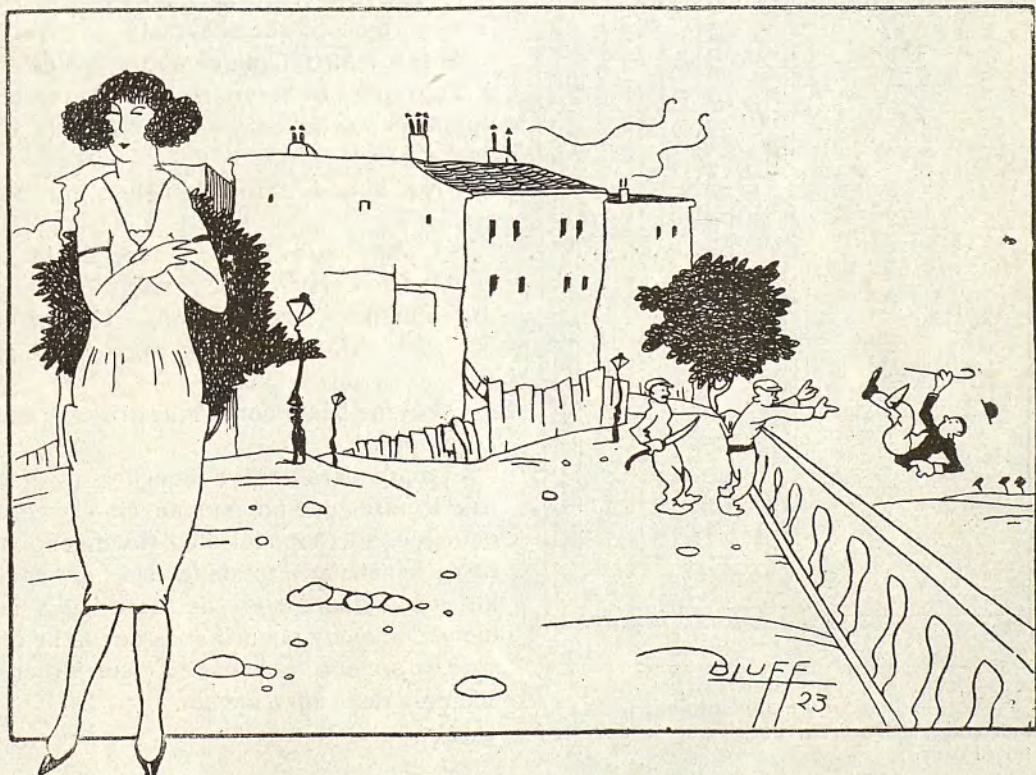
Lo cierto es que puedo permitirme el lujo de ofrecer a nuestros lectores una idea de lo que en un futuro próximo será la «clá» en los teatros.

Repartidas y ocultas en distintos lugares de la sala, habrá una suerte de manoplas de cuero, parecidas a grandes castañuelas y provistas de un sencillo mecanismo eléctrico, que tendrá su llave interruptora en la concha del apuntador. Este tendrá ya anotadas en el libro de la obra los momentos en que el autor desee el aplauso y los mutis de efecto en que los actores quieran que

se les ovacione, y al llegar a ellos el primer apunte, no tendrá sinó que oprimir un botoncito, y la ovación estallará cerrada e imponente.

La primera ventaja de este procedimiento es que evitará los altercados entre «alabarderos» y espectadores, y como las manoplas estarán protegidas por férreos enrejados, cuando los «morenos», lejos de secundar la ovación quieran contrarrestarla, no les quedará otro remedio que pegarle un tiro al apuntador, lo que constituye otra ventaja, porque simplifica extraordinariamente la protesta.

Claro que para largarle un tiro a un apuntador hay que apuntarle bien, porque



—¡Cómo me defiende! ¡Y yo que le creí un cobarde! Indudablemente, es arrojado el pollo.

Dibujo de BLUFF.

si no se le apunta bien a un apuntador se hace el ridículo.

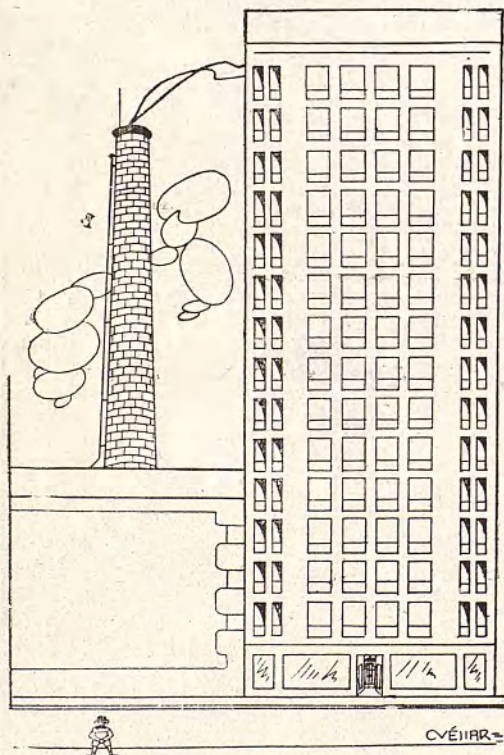
El apuntador, a su vez, podrá defenderse disparando la batería.

Otra de las excelencias de la «clá» futura es la desaparición de la «clá» actual, de la «clá» humana, que, como todo lo humano, se está poniendo imposible, acre y soviético.

Hace muy pocos días oí en un templo de Baco, próximo a un popular coliseo, el siguiente «pour parler» entre el autor de una obra que se estrenaba aquella noche y el jefe de la «clá».

Ambos, ante el mostrador, apuraban sorbo a sorbo dos «chatos».

—Mire usted, señor Orbajosa —decía el claquero al zarmelero—, por ser para usted le dejo las cinco ovaciones, una con otra, en cinco laureanas; sume usted los dos ¡olé!



—Son las cinco, y mamá dijo que tiraría la merienda a las tres, así es que ya debe estar al caer.

Dibujo de CUÉLLAR

a la primera tiple en la canción del sombrero cordobés, a cuatro del ala, y los siete bravos en el septinimo, a seis *licurcias*, pa que sean verdaderamente bravos, y resulta en total..., pues..., total..., tenga usted la bondad de ver el líquido que arroja.

—Setenta y cinco pesetas.

—No; si digo que tenga usted la bondad de ver el líquido que arroja, porque me está usted espurreando de montilla el chaleco.

—Es que la verdad, don Eulogio, me hacen una impresión esos sumandos que me entra hipo.

—Pues apure ya el «chato» y decida.

—El que está apurando al «chato» (*refiriéndose a él mismo, que tiene la nariz respingona*) es usted. Ahora que como se me hinchen las narices...

—De eso ya se encargará el público esta noche.

—Sí, ¿eh? Yo le aseguro a usted que no tengo miedo por la música. En todo caso protestarán la letra.

—La letra y el cheque. Ya lo verá usted. Esta obra no es que sea mala, pero no le vá a este teatro. Conque abone las setenta y cinco, porque luego si no intervenimos nosotros y se la carga el público, le va a usted a pesar.

—No; si se la carga el público le pesará a él.

—Calamburges aparte, ¿hace en las setenta? Ya ve usted que le rebajo.

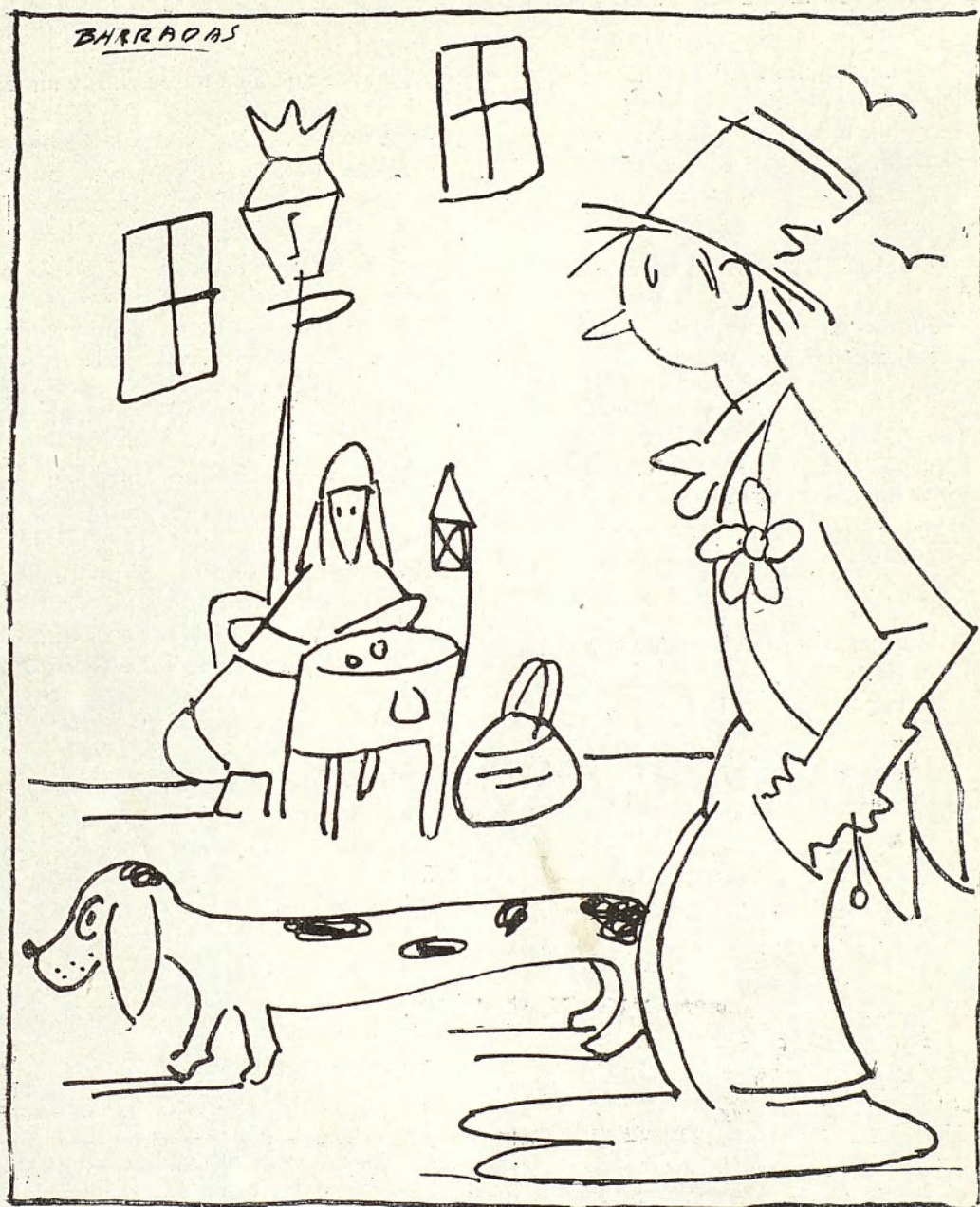
—A mí no me rebaja nadie. No, señor.

—Pues entonces, amigo, si quité usted palmas se va usted a Elche.

Creo que basta como muestra este nacarado botón.

Comprenderán ahora aquellos de nuestros lectores que no estaban en el secreto de algunos éxitos teatrales, lo mucho que ha de beneficiar a todos la «clá» del porvenir, los «alabarderos» de cuero, cuya idea madre no estoy seguro si es que la he oído o la he soñado, o se me ha ocurrido en un instante de lucidez mental.

FERNANDO LUQUE



—Ahí está la tía Paca; como se enteró que fuí yo el de la peseta de plomo, me va a dar dos castañas.

Dibujo de BARRADAS

CHISTES MIOS Y DE USTEDES

—Mamá, hoy he visto a un hombre de rodillas y a tus pies.

—Sí, hija mía: era el callista; pero guarda el secreto.

* * *

—¿Por qué golpeas el teléfono de ese modo?

—Porque quiero ver si le machaco los sesos al que habla conmigo.

* * *

—¡Qué extraño ha sido esto! ¿Se ha casado tu novia con otro?

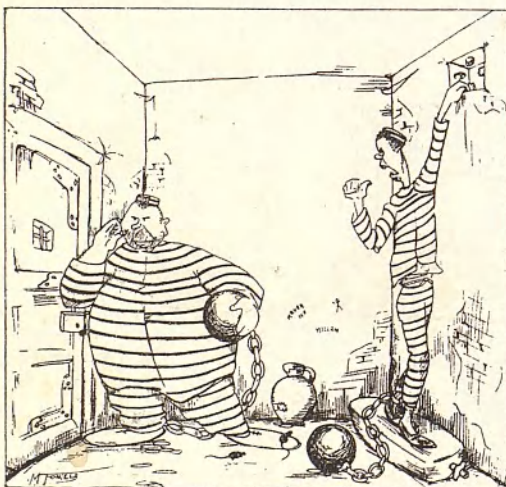
—Como que el primer sorprendido he sido yo.

* * *

—Pare, pare, que se ha caído una señora del tranvía.

—No importa; ya había pagado.

* * *



EL FLACO.—¡Anda Felipe, huye tú primero, que ya he conseguido romper los hierros!

Dibujo de FONTELA.

Va un paralítico en un carrito, y un amigo le pregunta:

—¿A dónde vas?

—A donde me lleven los pies.

* * *

—¿Qué es la honradez?

—Una cosa sencilla: Yo cobro una cuenta de mil pesetas, se equivocan y me dan dos mil. Entonces devuelvo cien pesetas, porque no me permite mi honradez quedármelo todo.

* * *

—Este es el enano más alto del mundo. Tiene dos metros justos.

Al ver un espectador que no mide más que sólo un metro, le dice:

—No veo más que un metro de altura.

—Es que el otro metro lo lleva en el bolsillo.

* * *

—Déme usted un periódico que traiga las últimas noticias.

—Si quiere las últimas noticias, venga mañana.

* *

—¿Puede usted darme cien pesetas?

—Hoy, no.

—¿Y mañana?

—Mañana es domingo.

* * *

Un inglés va a comer con un amigo español, y como el inglés no sabe pedir, pide de comer todo lo que su amigo.

—Déme un conejo.

—Yo quiere otro.

—Déme un flán.

—Yo quiere otro.

Acaban de comer y el español pide que le traigan un limpiabotas. El inglés pide otro.

Entonces le dice el español que con uno hay para los dos; pero el inglés le replica:

—No. Un limpiabotas me lo como yo solo

* * *

—¿Me decía usted que tenía el hotel unas preciosas vistas a tres mil metros?

—Sí, señor; pero mirando para arriba.

* * *

El tren marcha a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora. El aire camina en contra del tren, a treinta kilómetros por hora. A un viajero se le cae el sombrero, y a los dos minutos para el tren. ¿A qué distancia se hallará el sombrero del viajero? A veinte centímetros justos, porque el sombrero, al caer, se hallaba sujeto al cordoncillo.

* * *

—¡Qué vida más corta la de Antoñito!

—Pero, ¿se ha muerto?

—No; lo digo porque como nació ayer...

* * *

Oyendo cantar flamenco le decía un gitano a otro:

—¡Qué lástima que no sea usted un jilguero!

—¿Pa qué?

—Pa darle una patá a la jaula.

* * *

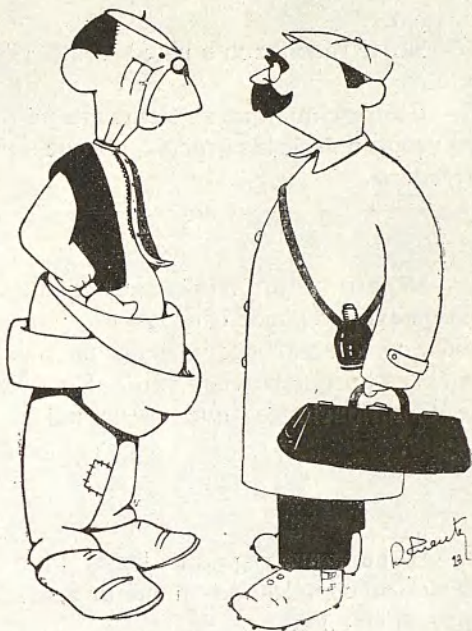
El padre de un estudiante quiere sorprender a su hijo y se presenta en Madrid sin avisarle. Llega a la fonda donde habita el estudiante, y casi no le conoce el dueño de la fonda. Por fin da el padre las señas, y añade:

—Es un joven muy estudioso y muy prudente... Tiene un lunar en la cara inconfundible.

Entonces el fondista exclama:

—Sí, señor; ya sé quién dice; pero aquí creíamos que era sereno.

* * *



—¿Hay agua en este pueblo?

—Sí, señor: en la botica, para los sustos.

Dibujo de PUENTE

Un abogado, con las manos en los bolsillos, increpa a un cómico muy malo:

—Me extraña que no lo maten a usted.

—Más me extraña a mí verlo con las manos en los propios bolsillos.

* * *

Pisa un fresco a un señor en un pie, y le dice al pisado:

—¿Por qué no pone los pies donde debe?

—Porque yo, donde debo, nunca pongo los pies.

* * *

—¿Has tocado el barómetro, Juliana?

—Sí, señora; como voy a salir de paseo lo he puesto en buen tiempo.

* * *

—Sáqueme horquillas invisibles.

—Aquí las tiene usted.

—No me sirven, porque son demasiado pequeñas.

—Entonces no las querrá usted invisibles.

* * *

—Doctor, vengo a felicitarle por su diagnóstico.

—No le reconozco a usted como cliente mío.

—Claro, como que el cliente era mi tío, y yo vengo a darle las gracias, porque soy su heredero.

* * *

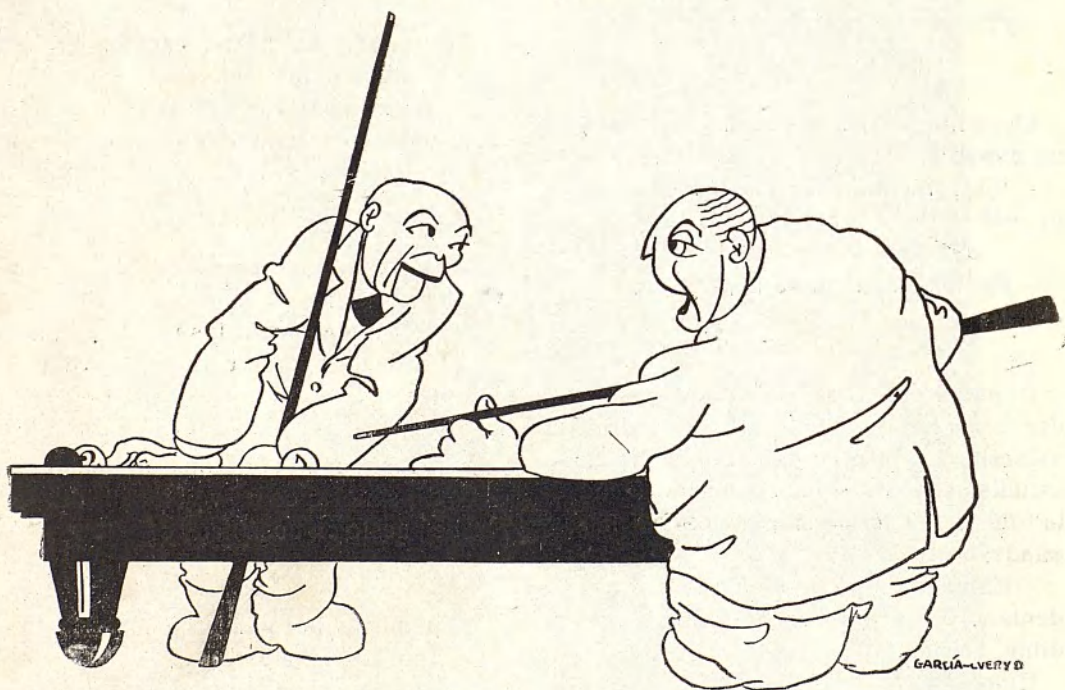
—Mi perro es tan fino que, en cuanto venfea un ave, no puede estar quieto. ¿No lo ve usted cómo se intranquiliza por momentos? Pues es porque ha visto venir al cobrador de Contribuciones, que es un pájaro de cuenta.

* * *

—Mi papá me regala un libro todos los días de mi cumpleaños—habla una señorita entrada en años.

—Pues debes tener una biblioteca enorme.

LUIS ESTESO.



—Pero, doctor, ¡no perdona usted ni las carambolas!

—¿Por qué?

—Porque me las deja muertas.

Dibujo de GARCÍA-CUERVO.

DE CAZA Y DE PESCA

DIÁLOGO REPRESENTABLE

BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LOS ACTORES

La acción se desarrolla en la estación del Mediodía. Son las doce de la mañana. Es medio día. Hace calor. Es agosto. Es la estación.

Personajes: Rufo Perdiguero y Martín Pescador (Perdiguero es cazador y Martín pescador). El uno se parece por el asesinato del inocente volátil; el otro, por la pesca y captura del escamado animalito que pica y muere, diferenciándose en esto de otro ser de la especie llamada tauromáquica que pica... y rompe la barrera con la cabeza.

Los dialogantes se encuentran cerca de la ventanilla donde se expenden los billetes de tercera. Martín lleva su caña a hombro y Rufo su escopeta y dos cañas... de más, a juzgar por lo poco estable de su equilibrio. Se saludan afectuosos

—¡Don Martín!

—¡Don Rufo! De caza, ¿eh?... Pues yo de pesca, preparado con mi cañita y mi cebo. ¿Sabe usted con qué se pescan mejor las truchas?

—¿Con lombrices?

—No, señor; con paciencia.

—Pues yo, cuando cazo la perdiz, ¿sabe usted cómo me gusta?

—¿Con reclamo?

—Sí, señor. Y el conejo, ¿sabe usted cómo me gusta más?

—¿Con tomate?

—No, señor; con abundancia.

—¡Guasón! Pues no crea usted, también de chico cazaba yo. Un día salí con mi prima a cazar jilgueros, y pusimos la liga al lado de un arroyo. Pasó una hora, y nada; pasó otra, y nada. Me aburro; miro al reloj, veo la media. Quito la liga y nos volvimos sin cazar.

—Pues yo tengo la afición en la sangre. Mire usted: mi padre era cazador; mi abuelo, cazador y una tía que tengo en Buenos Aires...

—¿Cazadora?

—No, señor; americana.

—Para mí no hay como la pesca. Un día salimos a alta mar, cuando el sol empezaba a rasgar el horizonte...

—¡Sería bonito!

—Bonito o sardinas; lo que cayera. Llegamos al sitio fijado, y allí comimos y bebimos bien. De pronto dijo uno: «¡Un pez!» Echamos la red, ¿y sabe usted lo que cogimos? ¡La gran merluza!

—Era grande, ¿eh?

—¡Todos a la Comisaría! Por cierto que, al meter la mano en el agua, se me cayó una sorija. ¿Y sabe usted dónde la encontré?

—¿En un pez?

—En Tres Peces... En Tres Peces, 36, Casa de Préstamos.

—¿Y su señora?

—En casa, tan contenta con su primo. Y la suya, ¿cómo, la ha dejado?

—Sin un céntimo. Vaya, si cazo con suerte les mandaré a ustedes una perdita.

—Muchas gracias. A propósito: ¿no lleva usted perros?

—Cuarenta céntimos.

—¡Gazapo!

—¡So trucha!

—Supongo que esa escopeta será aquella célebre de que me habló usted.

—¡Quite, por Dios! Aquella, desgraciadamente, no está ya en mi poder.

—¿Cómo?

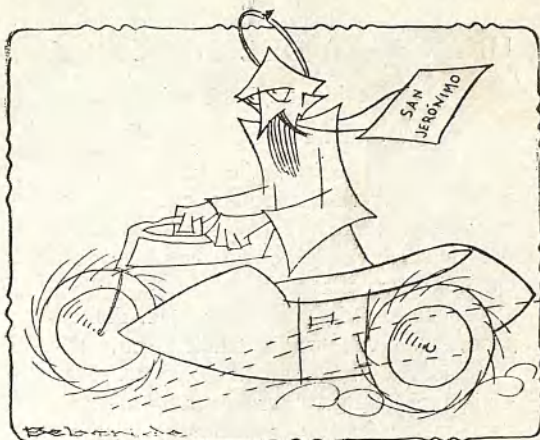
—Fué en la época en que entre unos cuantos amigos arrendamos el monte del Orégano. ¿Se acuerda usted? Bueno; pues la escopeta la perdí en el monte.

—¿Algún descuido?

—Sí, señor; no la renové y me la vendieron.

—¿Y es verdad que no fallaba nunca?

—¡Nunca! La llevé cuando fui invitado a una cacería de leones en la India. Un día no habíamos hecho más que salir al campo cuando de una espesura surgió un terrible león. Mis com-



CALLES DE MADRID

Carrera de San Jerónimo.

Dibujo de BEBERIDE

pañeros dispararon inmediatamente... ¡y nada! El león seguía avanzando amenazadoramente hacia nosotros. Entonces yo me echo la escopeta a la cara, y, ¡púm!, el león muerto.

—¡Bravo!

—Pues no paró ahí la cosa; nuevos rugidos anunciaron la presencia de la hembra, dispuesta a vengar a su compañero. Apareció el animal... y, ¡purrrumpúm!, todos dispararon. ¡Nada! ¡La fiera seguía en pie! Entonces apunté yo, y, ¡púm!, la leona muerta.

—(Con la mosca detrás de la oreja.) ¡Caramba, caramba!

—Seguimos andando, cuando de pronto surgió, dando saltos de entre unas esparragueras, un temible y arrogante tigre. Precipitadamente dispararon todos, sin conseguir darle muerte, hasta que yo fui, y, ¡púm!...

—(Francamente indignado). ¡Como mate usted al tigre, le sacudo un cañazo!

—¡Hombre, qué casualidad, la primera vez que me falló la escopetita!

—¡Era mucha escopeta! ¡Cuando yo decía que tenía usted dos cañitas de más!...

—Oiga usted, eso es faltarme, ¡so boquerón!

—¿Yo, boquerón? ¡Tome usted, por liebre!

(Le sacude un cañazo que le deja medio seco. Perdigueros intentan defenderse con la escopeta y le araña el gatillo. Intervienen los guardias, que se llevan a los alborotadores, y se llevan... dos puñetazos que les propinan en la confusión.)

PIANO EN LA ORQUESTA Y TELÓN

CELSE LUCIO

UNA CARTA DEL COMENDADOR

«Sevilla, noviembre de 1923.

Sr. D. Juan Tenorio (d. e. p.).

Distinguido amigo: Vais a perdonarme que anoche os diera el mico no acudiendo a la cena que, al igual que en años anteriores, tuve el honor de ser invitado por vos en un rasgo de mal entendida va'entía.

Anoche salí de mi tumba—que, dicho sea de paso, está a vuestra disposición—con el objeto de asistir al banquete tradicional. Para ello—siempre fuí algo pulcro en la ropa—me puse la capa mejor (entiéndase: no es lo mismo que la *mejor capa*, puesto que sólo tengo una), y colgué de mi pinturero cinto una espada que me prestó un cadáver vecino. Había que verme, don Juan; si con la capa estaba superior, con la espada *rayé a gran altura*. Hasta me permití peinarme «hacia atrás», *toilette* que tan bien me sienta y tanto me favorece.

En fin, dejemos las divagaciones, que a nada conducen, para el Sr. Unamuno, y vayamos a lo que nos interesa.

Ya vestido salí a la calle desconcertado (y no es cuplé), porque, según es costumbre mía, salgo muy poco—una vez al año—, y cuando lo hago, bien lo sabéis vos, que es muy a pesar mío. ¡Se está tan bien en la tumba y me río tanto con *los calaveras*! Además—es un secretillo—hay una *esqueleta* que está por mis huesos.



—¿Sacamos dos butacas para ver «Eva?»

—¡No, hombre! «Eva la veremos [mejor en el Paraíso.

Dibujo de LÓPEZ REY.

Una vez en pleno arroyo, me encontré con un borracho. Naturalmente, no le di importancia a la cosa. Lo que sí hubo de extrañarme es que el hombre no daba vivas a la República como en nuestros buenos tiempos, ya que divagaba al tenor de «loor al Directorio». Seguí mi camino, y de una casa que en otro momento hubiese pasado para mí inadvertida, vi salir un gran número de señores pálidos, sudorosos, jadeantes. En un principio creí que se trataba de la salida de un teatro—eran las nueve de la noche—, mas rechacé tal hipótesis al observar que todos eran hombres de edad y que a'gunos de ellos llevaban un mango de pluma en la oreja, otros grandes rollos de papel en la mano, cierto número vestían un viejo guardapolvos, y la mayoría de ellos—me fijé bien, don Juan—con los dedos manchados de tinta. Indagué curioso, y mi asombró no tuvo límites al saber que aquello era la salida de una oficina. ¿Qué reacción es ésta, amigo mío?

Mas lo insólito, lo inaudito, vino a continuación. Un amigo mío, al reconocermme, se echó en mis brazos llorando como un niño.

—¡Don Gonzalo de mi alma!—gimió.

—¿Qué te pasa?—pregunté—. ¿Qué explicación puede tener ese llanto?

—Mi padre, mi pobrecito padre, que hoy sufre el más horrible de los cautiverios en un calabozo sombrío...

—¿Qué dices, muchacho?

—Lo que usted oye, comendador.

—¡Imposible! Tu padre era un santo.

—Sí; pero era macero del Ayuntamiento,

Me lo explicó todo, amigo Tenorio. Entonces fué cuando comprendí lo del borracho y lo de la oficina.

—Sí, don Gonzalo—continuó el muchacho—, persígase a todo el que no ha cumplido con su deber...

Y para qué continuar. Yo recordé inmediatamente que he sido en vida Comendador de la Orden, y, en consecuencia, *chupé del bote*—¿os acordáis de aquellas botas de caña? ¡Oh, aquellas botas de caña!—todo cuanto pude. ¿Voy a decirle a usted que, sin pensarlo más, me fuí derecho a mi tumba? Antes que dar con mis huesos en un calabozo, prefiero reposar en mi mausoleo.

Este fué el motivo de no acudir a la cita.

Puede mandar como guste de su buen amigo y cadáver.—*Gonzalo de Ulloa* (Comendador).»

Por la transcripción,

M. POMARES MONLEÓN



—Venimos del certamen literario. A mí, en premio a mi composición, me han dado un soneto de Garcilaso, escrito en pergamino.

—¿Y a tí?

—A mí me han dado una silva.

Dibujo de GALINDO.

B A Q U I C A

BUENA le había caído al maestro remendón aquella tarde!

Su *desconsolada* esposa, aprovechando un momento en que lo encontraba fresco, había tomado la palabra para inducirle a reflexiones antialcohólicas, y hacía sus buenos tres cuartos de hora que le estaba sermoneando sin compasión.

Daba la pajolera casualidad de que no transcurrieran cinco minutos sin que hiciese aparición en la calle un nuevo curda, y la señá Paula desde la puerta iba anunciando a su esposo las apariciones, dándole nombre de cada uno y comentando por su cuenta su íntima historia.

—Ahora sale Pepe er blanqueao...; pegao se ha quedao a la paré, como si le hubieran clavao la americana con cuatro tachuelas. ¡Vergüenza le debía dá de verse así, con cuatro hijos que tiene! ¡Por supuesto, que lo mismo que tú!

—¡Mujé!, ¿que yo tengo cuatro hijos?

—Digo que iguá que tú de borracho, que si les pinchan a ustedes sale vino en lugar de sangre!

—Bueno está, mujé—contestaba el aludido, y bajando la cabeza martillaba con más fuerza que nunca las medias suelas que estaba colocando.

Pero la señá Paula volvía a llamar su atención sobre la taberna a la salida de cada adorador de Baco.

—Mira; ahora sale Enrique er de arriba. ¡Qué *tajá* lleva, Dios mío! ¡Pobrecita Isabé; tan buena y recién casá!.. ¡Por supuesto, lo mismo que yo, que toavía te estoy aguantando la borrachera que tomastes el día que nos casamos! ¡Que vía más perra!

—¡Está bien, mujé! ¡Cáyate ya; que a mí no me importa si se emborracha o no se emborracha er vecino!

—Es que quiero que los veas, pa que te des cuenta como te pones tú; a vé si ahora que estás fresco te enteras de lo asqueroso que es un borracho.

—¡Bueno, mujé!

Así llevaba el matrimonio toda la tarde, y es fama que aquel día, no se sabe por qué, había una afluencia extraordinaria de borrachos.

La señora Paula no cesaba de llamar la atención de su marido sobre los que salían; y éste, mientras escuchaba las lamentaciones de su mujer, consideraba para su fuero interno la gran animación que había aque-lla tarde en la tasca.

La señá Paula seguía:



ERO
xiii

—¿Cuál es el mayor de tus hermanos?
—Mi hermana María, de diez y siete años.
—¿Y quién la sigue?
—Su rovio.

Dibujo de ERO

—Ahora sale Curro er de la imprenta; si en vé de tarjetas tuviera que hacé el periódico, no nos enterábamos nunca de ná. ¡To er día se lo lleva en la taberna! Así está, que er otro día entré yo en la imprenta y toas las letras las ponía ar revés! ¡Digo; también sale er municipá der distrito con er médico ese ar que le gusta tanto er tinto! ¡Hoy se está hinchando er tabernero!

El señó Manuel el zapatero, que se iba ya amoscando, no tanto por la monserga de su cónyuge como por la forzada ausencia de la taberna que le imponían, pegó un zapatazo en la blanquilla exclamandot

—¡Ea, s'acabó!

Y soltando sus bártulos, echó a correr hacia la acera de enfrente.

La señá Paula, viendo que se largaba a la taberna y resultaban fallidas sus buenas razones, le gritó:

—Pero, infame, ¿dónde vas?

—¿A dónde voy a ir mujé?—contestó exasperado el remendón—. ¿No dices que to er mundo sale hoy borracho? ¡Pos voy a echar un trago antes de que se beban to er vino esos sinvergonzones!

M. CASADO RUBIO



—¡Chico, del puñetazo que le dí, le hice dar una vuelta por el aire!
 —Pues si le das con esa llave, le das las dos vueltas.

Dibujo de LÓPEZ REY

LA «RISA» Y LA «GACETA»

DESDE que el Directorio militar tomó posesión del Poder, por no poder soportar a los políticos, la *Gaceta*, que era un periódico que se caía de las manos y no tenía media docena de lectores, ha venido a ser el de mayor circulación de España, el de moda, el insustituible e indispensable.

Hoy es—¡todos ustedes lo saben!—el único diario que *trae cosas*, el de más interés y curiosidad, y el de las informaciones y artículos sensacionales, a pesar de la censura... De la censura de los políticos y vividores.

Se ha colocado en pocos días a la cabeza de nuestra Prensa seria, después de tantos años de vida lánguida y de haber desfilado por su Redacción, si no las mejores plumas, los que se han gastado todas las plumas que había en España. Es decir, los distinguidos socios que nos han despumado.

La *Gaceta* venía siendo lo que en el argot periodístico llamamos un periódico *sapo*. Seguramente más sapo que todos los conocidos, porque ocultaba sapos y culebras.

No se dirá que en el faltaban colaboradores y hombres de ideales, porque cada tres meses se cambiaba el personal de Redacción, y por ella han desfilado todas las eminencias de la política, y se han expuesto (¡claro que al fracaso!) todos los ideales habidos y por haber, hasta el Ideal Rosales. No el cinema de este nombre, sino el político duque de Almodóvar.

Pero, como si nó, El periódico seguía tan soporífero y anodino como siempre. La gente lo tomaba a chacota, y claro, nosotros que cultivamos la nota cómica en LA RISA, sentíamos cierta envidia de ver que la *Gaceta*, sin darse cuenta de ello, ni siquiera trata de competir con nosotros, hacía reír a la gente. Sí, señor, hacía gracia, no hay que negarlo, en vez de hacer Gracia y Justicia, Fomento, Marina y buena Gobernación, que es lo que necesitábamos.

Lo mismo cuando colaboraban en ella Maura con Cambó, Goicochea, Bergamín, Bugallal y Francos Rodríguez (quien como periodista tenía obligación de saber hacer un periódico que se leyera), que cuando lo tenía Romanones (que será otra cosa, pero no manco), o lo dirigía García Prieto con colaboradores de primera fila (aunque al fin resultaron de tertulia, o más propiamente dicho, contertulios de Melquiades), como Salvatella, Chapaprieta, Alba (¡otro que tampoco es manco!), López Muñoz y el gran Al-



—Bueno, padre, me casaré con la Rosa; pero me parece que no es tan rica como usted cree.

—¡No ha de serlo! Si solamente con la «cebá» que recoge su padre al año tenéis «pa» comer «toa» la vida.

Dibujo de RUBIO ARMAN

modóvar del Valle—que todo el mundo creyó que daría juego—, siempre la *Gaceta* tenía un sello de monotonía y camelancia que atufaba.

—¿Quién iba a leer aquella prosa que no decía nada, y si decía era todo lo contrario de lo que ellos predicaban en la oposición? De ahí quizá aquella fama de embustera que tenía la *Gaceta* entonces.

En cambio, ahora una sola firma, la de Primo de Rivera, le imprime una movilidad e interés tan extraordinario, pues toda la gente, yo creo que hasta los toreros, se acuestan pensando:

—¿Qué publicará mañana la *Gaceta*? ¿A quién hará la cusque?

Ahora es un periódico serio, grave, sesudo, emocionante y moderno, que si se vendiera como los demás a perra gorda, se agotaban todas las ediciones en un abrir y cerrar de ojos.

Eso sin publicar monos, ni artículos de fondo, ni revistas de toros, ni plana de modas, ni declaraciones políticas, que no han servido más que para desacreditar la Prensa.

Ahora sí que es el eco del pueblo español; ahora sí que se puede leer la *Gaceta*.

O como diría un vendedor:

—¡Hoy sí que viene buena!

F. ROIG BATALLER

EL PROCESO DE EXUPERIO

Yo quiero contar esto... Yo necesito contar esto... Yo quiero que todos me escuchen, que todos oigan mi declaración, y después me juzguen... Yo, el hombre más infeliz de la tierra, acusado de homicidios... Yo encarcelado, diciendo todo el mundo que soy un asesino, un iconoclasta, un socialista, un nihilista, un bolchevique... Yo, que dicen que padezco de enajenación mental, y no he tenido intelecto en mi vida... Yo tratado de criminal, y no soy capaz de matar al insecto más imperceptible de la naturaleza... Yo tratado de perturbador, de haber lanzado horribles blasfemias en la vía pública... Yo tratado de matón, y salgo corriendo de mi casa si me dicen que en la cocina se están pegando las judías... Yo que cuando veo dos pastillas de goma juntas las separo por temor a que se peguen... Yo preso... Yo patibulario... Yo no puedo defenderme, y yo quiero contar esto... Yo necesito contar esto... Yo quiero que todos me escuchen... Que todos oigan mi declaración, y después me juzguen.

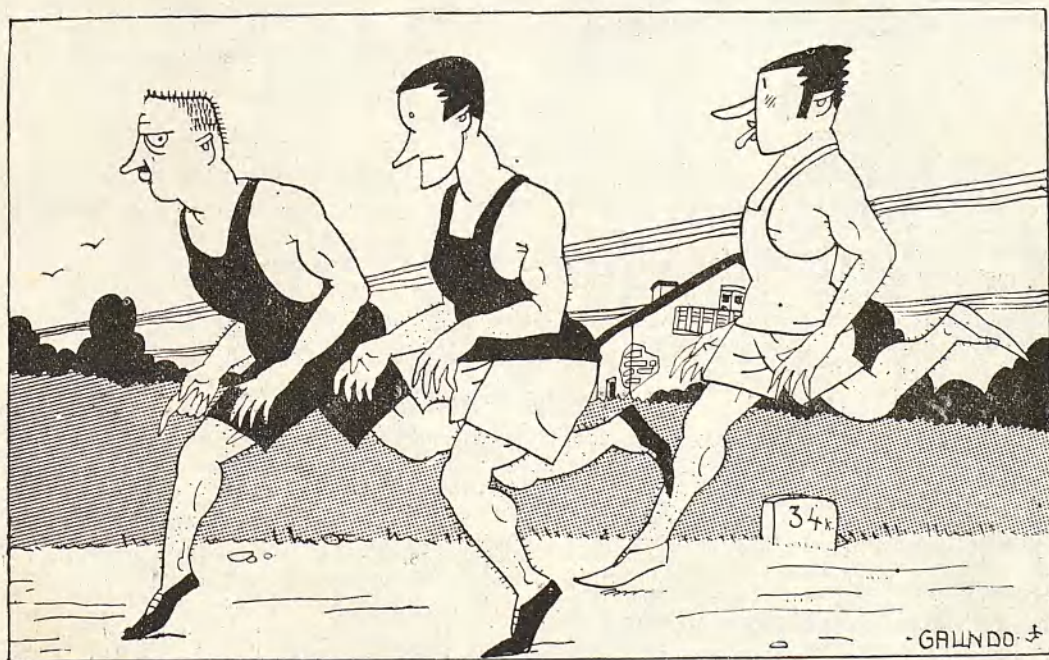
El feroz criminal Exuperio Desgracias, gemía en su cautiverio. Por fin fué llamado por el tribunal. En su presencia, el asesino se atemorizó. Le mandaron declarar y él decía que le llevasen tafetán, mucho tafetán, porque en presencia de de aquella gente se cortaba. El juez le interrogó, después de que el hombre se hubo un tanto calmado: «Se le acusa, señor Desgracias, de la muerte de tres hombres, dos mujeres, cinco niños y de su suegra. Además se dice que usted ha lanzado gritos inmorales en la calle. Que un día pegó

a dos guardias y una noche asesinó a su sereño. Se le llama porque se le ha oído gritar en su celda diciendo que quería declarar, y ya tiene usted licencia para defenderse.» Exuperio sudaba y el juez se atusaba los mostachos y se calaba las antiparras. Por fin se levantó y exclamó: «De lo que se me acusa no hay más verdad que lo siguiente: El otro día, me encontraba yo detrás de una valla comiendo tranquilamente un magnífico melón, en compañía de mi amigo Fresqueras. Estábamos partiéndole y mi amigo dijo, dice, digo, dice, dijo: «Déjame que le dé yo la primer pañalada». Y yo le contesté: «Bueno, pero deja que le saque yo las tripas». En esto que se nos echaban encima unos guardias, que mi amigo se fuga y que a mí me prenden. Que me traen aquí y lo demás ya lo saben ustedes.

La plancha era de esas de abrigo; pero no había tiempo que perder. Que aquella declaración no la supiese nadie más que ellos, y que el hombre se ahorcase inmediatamente.

Se alzó el patíbulo, pero el asesino sabía mucho más que los jueces y abogados, y antes de efectuar el acto de ahorcar al hombre, se le concedió una gracia. Exuperio entonces se levantó (estaba sentado) y dijo con tono grave: «Yo, señores, desde mi más tierna infancia he sentido veneración por la raza alemana, y antes de morir quisiera que ustedes me concediesen que aprendiera la lengua germana». Era muy bruto y tardó treinta y cinco años en aprender la lengua alemana, que es lo que tardó en morir.

FEDERICO TORRES



—Pero quién me habrá mandado a mí meterme en estos roles!

Dibujo de GALINDO

NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS CÓMICAS

A todos los escritores españoles

BASES

Los originales, rigurosamente inéditos, vendrán escritos a máquina por un solo lado, en cuartillas de tamaño corriente, y en número de 30 a 35. Se presentarán los trabajos firmados con un lema, que corresponderá al de un sobre cerrado y lacrado que contendrá el nombre y dirección del autor. Es completamente ineficaz la recomendación.

PREMIOS

Primero: 1.500 pesetas

Segundo: 1.000

Tercero: 500

a las tres mejores novelas, que serán publicadas en los tres primeros números de la publicación semanal

Biblioteca de LA RISA

ilustradas por notables dibujantes.

De los originales no premiados la dirección se quedará con los que crea conveniente para su publicación en la

Biblioteca de LA RISA

tratando antes con los autores de las condiciones.

Los concursantes enviarán sus trabajos por correo certificado o a mano.

El plazo de admisión se cierra el día 14 de noviembre próximo

Cada novela deberá venir acompañada de

10 CUPONES DE «LA RISA»

de uno o distintos números.

Los originales no admitidos serán devueltos a sus autores en un plazo determinado, mediante la entrega de vale que daremos al recibir el original. Los señores de provincias indicarán la dirección y nombre para remitirles el vale, enviando 0,25 pesetas en sellos de Correos.

Las novelas que no se ciñan a las condiciones impuestas, no entrarán en concurso.

Un jurado competente, cuyos nombres no se harán públicos, elegirá las tres novelas que se crean merecedoras de los premios. Abiertas las plicas de las obras elegidas, publicaremos los nombres de los autores en

LA RISA

Cada tomo constará de 32 páginas ilustradas

TEÓFILO CÁMARA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BILBAO

DE LA RISA Y PANCHITO KOLATE

:: :: Solvencia metálica. :: ::

CUPÓN NÚMERO

38

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.

(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

y cubiertas a dos colores, siendo su precio el de

VEINTICINCO CÉNTIMOS

con caricatura del autor, por Márquez.

El primer número aparecerá en cuanto quede terminado el concurso.

Director: NICOLÁS DE SALAS

Advertimos a los señores concursantes, que de ningún modo daremos prórroga de admisión.

PRENSA MADRID

- APARTADO 7.002 -

MADRID

En la Administración de **LA RISA**

SE ADMITEN ANUNCIOS

- A ESTE TAMAÑO A -

CINCO PESETAS

Regalo a nuestros nuevos

suscriptores

LA RISA, respondiendo al favor constante del público, y para atender a las numerosas peticiones de números atrasados que se le hacen, ha puesto a disposición de sus regocijantes lectores

Varias colecciones de LA RISA

que regalará a los nuevos suscriptores que, a partir del presente mes, abonen la suscripción de un año, cuyo importe es de 15,60 pesetas para los de Madrid, provincias, y América, y de 19,20 para los del Extranjero

Quedan muy pocas.

Se han puesto a la venta las magníficas tapas en tela, con estampaciones de oro, para encuadernar el primer semestre de LA RISA al precio de **DOS PESETAS**

El semestre, completamente encuadernado con estas tapas, vale **CUATRO** pesetas.

Se encuadernan en el acto.

Se envían a provincias remitiendo el importe anticipado en giro postal o sellos de correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos de envío certificado



A VUELTA DE CORREO



No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia particular ni conversaci3n acerca de ellos. De la admisi3n o exclusi3n de los mismos se dar3 cuenta exclusivamente en esta secci3n.

Se ruega a los colaboradores espont3neos hagan constar en los originales que envien si son para LA RISA o para PANCHOLATE.

Los autores son los 3nicos responsables de sus trabajos.

F. Q. B. Madrid.—Se le publicar3 el art3culo.

Jr M. G. Caravaca.—Pero, hombre, no sea usted «otuso». Lo que nos envia es una cosa seria que no se puede publicar en LA RISA, semanario c3mico que sale los domingos y se vende a 30 c3ntimos, etc... ¿Estamos?

M. Fonseca.—¡Oh! No puede ser. ¡No! ¡Que no!

Alsevil. La Coruía.—Bien. Pero por ser tan largo seguramente tardar3 en publicarse. Vengan—se lo digo a todos—cosas cortas.

Carbajo. Madrid.—Bueno. Pero ponga m3s «cuidao».

F. de Santillana. Madrid.—Dos de ellos puede que se publiquen en *Pancho Kolate*. El otro, el de la cama, lo hemos tirado al alto. No mande cosas serias.

Enrique Equidazu. Bilbao.—Publicaremos su cuento gitano, ¡gitano!

Eugenio Esquivias. Madrid.—LA RISA es una publicaci3n moral; por eso su art3culo no encaja. Hay que tener m3s pupila y menos «peñañas». Hasta luego.

A. J. B. Madrid.—Ya usted lo ve. Esta Revista es la que tiene las m3s prestigiosas firmas literarias. Claro. Conviene apretar mucho para ver publicadas las cosas que uno produzca, ¡Duro! ¡Venga!

Joaquín Dato. Madrid.—No le digo a usted nada malo porque no me gusta ser ídem.

Manuel Garc3a. Madrid.—Muy flojo al final. Pero usted puede hacer cosas «bien».

J. G. Madrid.—¿Otra escena en el tranvía? ¡Por Dios! ¡Venga originalidad, hombre, venga originalidad!

Francisco Clavijo.—No est3 mal, pero ya hemos publicado una cosa parecidísima.

Jacinto Izquierdo.—Otra vez ser3.

Tom3s Pablo.—Ídem, igual, lo mismo...

Sastres. Le3n.—Bien. Se publicar3.

F. L. R. Madrid.—Entra en cartera.

A. O. Madrid.—No mande m3s versos, que ya tenemos muchos de usted. Tenga presente que aqu3 s3lo abonamos la colaboraci3n solicitada. Sin embargo, cuando lo creemos conveniente, abonamos lo que nos parece ídem a lo no solicitado. ¿De acuerdo? Bien lo enviado 3ltimamente «(El sereno)».

I. G. Madrid.—Como no est3 mal, le llegar3 su hora.

Eras. Madrid.—El dibujo es malito, pero como el chiste es gracioso, se publicar3.

Pino.—No sirven.

PRECIOS DE SUSCRIPCI3N

Madrid, provincias y Am3rica.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

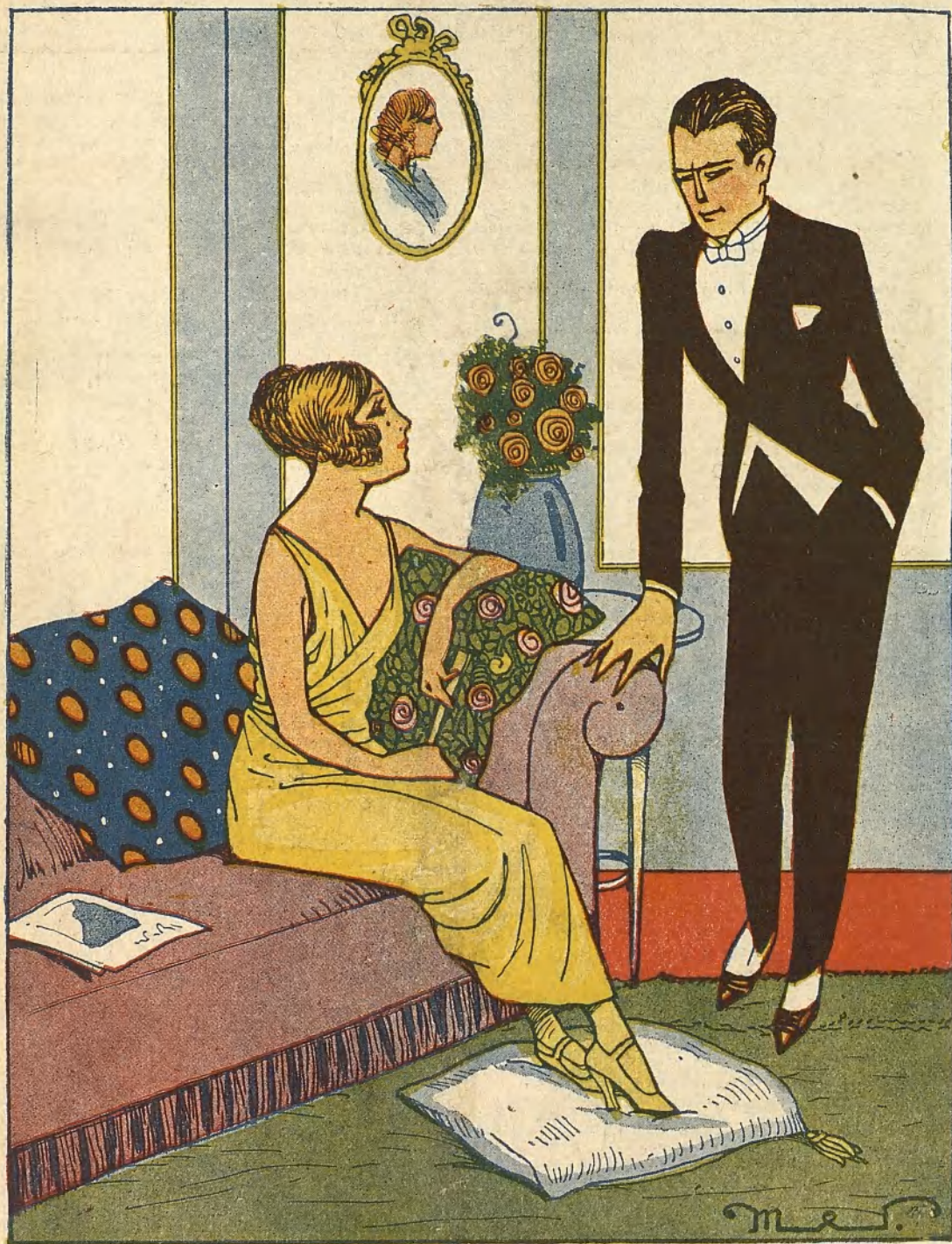
Extranjero.

Uni3n postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer n3mero de cada mes.
Los suscriptores tendr3n derecho, sin aumento de precio, a los n3meros extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.

LA RISA



—Y usted ¿cree, doctor, que los muertos vuelven?

—¡Ca!, no, señora; si lo creyera no ejercería la medicina.